



ALBERTO GUSTAVO JAMILIS

6 de diciembre de 1977

Se quedó frío, el grito lo inmovilizó, los represores habían llegado a buscarlo en la medianoche. Repasó mentalmente, como pudo, los libros que estaban en la casa. Esa semana había estado formando a unos compañeros. Trató de acordarse dónde estaban los cuadernos, pensó si tenían algún nombre escrito, recorrió frenéticamente cada rincón del cuarto, apretó a Nicolás contra su pecho y se dio cuenta que no podía hilar bien las ideas.

“¡Salí Gordo, la puta que te parió!” Intentó recordar a quién le había dado su dirección. En esa época nadie sabía dónde vivía el otro. Se dio cuenta que no podía escapar y abrió la puerta. Entraron como en una ráfaga. ¿Cuántos eran? Cuatro con medias de nylon y uno a cara descubierta que comandaba el operativo. No escuchó bien lo que decían, o escuchó pero no pudo encontrarle sentido a las palabras. Algo sobre colaborar, responder, los sonidos le llegaban como ecos lejanos y sólo le pidió a Mary que agarrara a Nicolás que empezaba a llorar.

Alberto comenzó a estudiar en el 72 Psicología en la UNLP y se incorporó al PCML (Partido Comunista Marxista Leninista). Una de las primeras tareas como militante fue la proletarización. Ingresó al Astillero donde se relacionó con Hugo Carzolio, a quien conocía de Berisso. No duró mucho tiempo en la fábrica naval, continuó estudiando. Se graduó de sociólogo y se desempeñaba como docente en la Facultad de Humanidades hasta la llegada de la gestión de Ivanissevich, en la que por su ideología marxista, lo dejaron cesante. Comenzó a trabajar en el Registro de la Propiedad del Ministerio de Economía, allí conoció a María Inés Barbetti, y meses después, decidieron vivir juntos. En noviembre del 76 empezó el cerco sobre su persona, primero secuestraron a una compañera socióloga

que tenía su nombre en una libreta, luego lo buscaron en la casa de sus padres. En febrero del 77 desapareció su compañero Jorge Bonafini, uno de los hijos de Hebe, con quien había compartido una vivienda. Ante el cariz que tomaba la situación, realizó en el Partido las consultas necesarias y llegaron las respuestas buscadas.

En Mendoza vivía su hermana Paulina y un viejo conocido, Néstor Carzolio, que estaba al frente de la regional. El PCML preparaba a sus militantes para estas circunstancias con nuevos documentos, viviendas y cobertura social para que generaran fuentes de ingresos como la mimbtería o el emprendimiento agrario en la zona de Mar del Plata, que servían como lugar de encuentro, pantalla y refugio. El Gordo se adaptó rápido, era muy sociable. Alquiló un departamento en la calle Bernardo Ortiz 586 de Godoy Cruz. A los tres meses llegó Mary, su compañera que esperaba familia para octubre. Al principio dividía su tiempo. En la mañana se presentaba como Jorge Luis Cervantes, vendía hierbas medicinales de manera ambulante; después del almuerzo, tomaba el trolebús que lo dejaba en la esquina de Dorrego y Luzuriaga donde estaba “La Canastería”. La mimbtería atendida durante el día por Rodolfo Vera y *Cuqui* Carzolio en las tardecitas se convertía en sede de reuniones partidarias. En ese lugar recuperaba su nombre, se convertía en artesano del mimbre y entre mate y mate fue tejiendo el moisés para su hijo Nicolás Joel nacido en octubre del 77, que por las circunstancias de clandestinidad en que estaban, debió ser inscripto con el apellido de su madre.

No era muy tarde, abrazó a Rodolfo Vera quien había zafado del allanamiento a su casa en diciembre del 76 y por el momento dormía en la mimbtería. Se despidió y emprendió el regreso. Contrariamente a lo que parecía, esa noche trocó la tranquilidad cuyana en tragedia. Se bajó del trolebús, pasó frente al Bar de Sigfredo Mitre y caminó los metros que lo separaban de su casa. Mary lo esperaba todas las noches con ansiedad, no estaba muy comprometida con la política pero conocía lo que pasaba en el país y el día a día, en ese lugar en que conocía a muy poca gente, la angustiaba. Alberto la tranquilizó, comieron algo y en la madrugada del 6 de diciembre de 1977, los golpes en la puerta y los gritos los despertaron.

Lo tiraron boca abajo en el piso, rompieron una sábana y con eso los maniataron, volvieron la habitación. A ella le dijeron que preparara ropa del bebé, le pedían los pañales y ella decía que estaban colgados en el patio. Una persona se ocupaba de ella y el resto de Alberto. Estuvieron dos horas más o menos. Mientras lo pateaban le preguntaban por las llaves del local. María Inés pidió “por Dios” que la dejaran con el niño que solo tenía dos meses, en un momento la persona que comandaba accedió al pedido, y dio la orden de que le desataran las manos. Preguntó qué harían con su marido, uno contestó que solo le harían preguntas y en media hora volvería. Antes de que lo llevaran, Alberto entregó a uno de ellos doscientos pesos para que se los diera a su esposa y pudiera irse con el bebé. Mientras las aves rapaces de este lado de la cordillera se llevaban lo que podían, el que estaba con la cara descubierta, la miró a María Inés y disparó la frase de despedida: *“Bueno piba, hacé de tu hijo un buen ciudadano”*.

Esa noche los “Grupos de Tareas” que formaban parte del “Operativo Escoba” ya habían secuestrado a Néstor Carzolio, Nélida Tissone y Jorge Fonseca. Fueron a la mimbtería de la calle Dorrego en Guaymallén. Ingresaron sin violencia, con las llaves que le habían sacado a Jamilis y detuvieron a Rodolfo Osvaldo Vera.

La familia de Jamilis realizó denuncias en la Policía de Mendoza, en la VIII Brigada de Infantería, telegramas y notas al Ministerio del Interior, Aeronáutica, comandantes, Cruz Roja, denuncias a los obispos de La Plata y Mendoza, a la embajada de Israel, la DAIA y ante la CONADEP. María Ester, la otra hermana de Jamilis, presentó un Hábeas Corpus que no fue respondido. Su caso formó parte de la “Causa 075” en Mendoza donde se juzgaron los crímenes de lesa humanidad y el teniente coronel Paulino Enrique Furio Etcheverri, jefe de la División II de Inteligencia de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, fue condenado a prisión perpetua e inhabilitación absoluta por los delitos de lesa humanidad cometidos en perjuicio de: Néstor Rubén Carzolio, Nélida Aurora Tissone de Carzolio, Jorge del Carmen Fonseca, Rodolfo Osvaldo Vera, Alberto Gustavo Jamilis, Walter Hernán Domínguez, Gladys Cristina Castro de Domínguez, Antonia Adriana Campos de Alcaraz, José Antonio Alcaraz y Ángeles Gutiérrez de Moyano.

Alberto había nacido en Berisso el 22 de febrero de 1948. Las personas que lo conocieron coinciden en que era muy inteligente, una biblioteca hablando, muy agradable y que solo pudo disfrutar dos meses de su hijo. Tenía 29 años y aún continúa desaparecido.